

CAPÍTULO II

Desde el fracaso de la primera campaña el Gobierno de Chile se hallaba dominado por un sentimiento de temor. Su entusiasmo por la guerra se habia calmado, i aunque comprendia la necesidad de expedicionar de nuevo al Perú, ya no le asistia ese ardor patriótico i confiado con que despidió la primera expedicion. Dejemos la palabra a los acontecimientos. Ellos nos irán mostrando la enerjia i perseverancia de Chile, su inquietud, sus pasajeros desalientos; impresiones conformes con la gravedad de la contienda i con los resultados vitales que se vinculaban a ella.

El 8 de febrero de 1838 fué nombrado don Manuel Búlnes, Jeneral en Jefe del nuevo Ejército Restaurador del Perú. Este nombramiento, si bien abria nuevos horizontes a su carrera militar, envolvia tambien una responsabilidad abrumadora. La expedicion del Perú tenia el carácter de todas las grandes empresas; el encargado de dirijirla jugaba en ella el todo por el todo: o volvia a su patria con los laureles de un costoso i sangriento triunfo, o jugaba en el azar de una batalla su crédito, su nombre i su carrera.

El teatro en que iba a arrojar el dado de su destino, acababa de ser ilustrado con el fracaso de una gran figura nacional i el patriotismo del país estaba sobresaltado e inquieto. Estas consideraciones hacian mas pesada aun su responsabilidad, hasta el punto que puede asegurarse que rara vez un jeneral

chileno ha echado sobre sus hombros una carga mas abrumadora.

Desde el primer dia, Búlnes se contrajo por completo al desempeño de su comision. Trasladóse al efecto a los valles de Quillota, de Melipilla i de Aconcagua donde se disciplinaba el ejército, i puso el mayor empeño en la organizacion del Batallon Voluntarios de Aconcagua, que se formaba con los arrogantes hijos de aquel histórico valle.

Entretanto, los pueblos mas importantes de la República se disputaban el honor de figurar en la espedicion. Santiago organizaba a gran prisa el batallon que llevaria su nombre; la vigorosa actividad del coronel don José Ignacio García, creaba el escuadron de Carabineros de la Frontera, i sobre la base del tercer escuadron de Granaderos a Caballo se formaba el Escuadron de Lanceros. El interes con que toda la República favorecia la empresa contribuia a disipar la inquietud que preocupaba el espíritu de Búlnes i a levantar su ánimo a mejores esperanzas. Así lo escribia a su hermano, agregándole «que todos los cuerpos del ejército estaban en el mejor estado de disciplina i de moralidad.»

Apesar de que los preparativos se continuaban activamente i de que se hacian esfuerzos para que fuesen visibles, el proyecto de espedicionar nuevamente al Perú no estaba completamente resuelto en el ánimo del Gobierno. Mas bien que espedicionar se queria presentar a la vista del jeneral Santa-Cruz un gran cuadro de fuerzas para obtener de él mejores condiciones que las acordadas en Paucarpata. Hé aqui lo que a este respecto escribia Búlnes al dia siguiente de su nombramiento: «Mui reservado. No creo que haya espedicion apesar de que para entretener al público se asegura de todos modos. Viéndonos hablaremos largo» (1) Un mes mas tarde ratificaba sus sospechas diciéndole: «(2) Noto mucha frialdad en el Gobierno, hablándote reservadamente, i la hai segun me lo han dicho bajo mucho sijilo, pues solo se trata de ponerse en un estado amenazante para sacar de Santa-Cruz tratados ventajosos a Chile, haciendo entender que tendrá lugar nuestra marcha para ver si entretanto se presenta una coyuntura ventajosa»

(1) Carta a don Francisco Búlnes, 9 de febrero de 1838.

(2) Carta del 13 de mayo de 1838.

sa, como ser el pronunciamiento de algun departamento del Perú o de algun jeneral con tropas, como hai datos puede suceder con Nieto que está en Trujillo, dispuesto, segun se dice, a levantar el grito contra Santa-Cruz.»